

Buenos Aires, 5 de marzo de 1943.

Mi admirada y querida amiga: Hubiera deseado esperar el momento de escribirle una buena y saludable carta, pero mi vida sigue siendo tan agitada y me propongo en mente cartas tan largas y concienzudas que al fin no acabo de escribir ninguna, lo cual no impide mi obsesión casi diaria de hacerlo y por hacerlo. En realidad habría tenido que escribirle muy largamente para responder a las muy serias y delicadas cosas que me decía usted en aquella en que me hablaba de Waldo Frank y de cierto aburguesamiento del alma occasionado por algunos amores mundanos. ¿Cómo contestarle a esto sin hacerle, queriéndola como yo la quiero a usted, la historia de mis últimos años, y cómo hacer a conciencia este relato sin ocupar la extensión casi de un libro? Pensé hacerlo y ahora veo que eso no puede quedar más que para hablarlo de viva voz o bien cuando yo me tome algunos días de descanso y me vaya a alguna sitio donde pueda juntar los pedazos en que la proterva ciudad me dispersa. Le diré someramente algo de los dos asuntos.
1º El caso Waldo: No lo conoce usted por ventura? No sabe usted hasta qué punto este hombre está empeñado en considerar el mundo en forma cabal de embudo, es decir que por ancho que lo sea tiene siempre su eje vuelto a él, ignora usted las facetas simplísimas de un carácter de niño a quien todo lo que se le da es demasiado poco y que trata peor a quienes más le dan? Creerá usted que lo mal pongo yo con esto? Pero no, si lo quiero como lo he querido siempre! Lo que pasa es que hice por él siempre lo más que puede hacer alguien por un amigo, y por él recibí injurias y por él debí afrontar momentos infinitamente duros e infinitamente amargos. Siempre lo traté como a Dios, dicho sea esto con perdón de Dios, y hecho fué, por lo visto, sin perdón de Frank. El creyó que yo debí hacer más y escribió a gentes de aquí - amigos abogados, gentes conocidas de paso que le dijeron algo grato que no hicieron nunca nada por él; escribió en cartas que un hombre normal no escribiría defendiéndose llamar si las piensa porque quisiera pensarlas) que yo era "weak(débil) in action..". Pretendía que me engañara yo, a más de amigo de él como lo fui a ojos de todos ocupándose, como él lo debe saber, noche y día, en una forma o en otra de organizar lo que se hizo en su favor después de la agresión(y más de lo que se hizo debiera él saber que me lo debió también a mí), pretendía digo, o pretendería, que saliera yo a la calle a defender una traducción que tornaba injuriante su mensaje, a gritar que él era un héroe más digno del amor de mi país que los propios héroes nacionales, etc. etc., porque nunca pide menos nuestro amigo. E ignora él que la desgraciada traducción (que debió mostrarme antes de dar a los diarios) hizo de él, en un día, del hombre más popular de la Argentina, el más repugnado. Pero detesto hablar de esto, me asquea, es demasiado injusto y demasiado feo, demacrado - quiero poner una palabra supremamente exacta - demasiado plebeyo. De modo que pido perdón si no preciso esto hasta que nos veamos. Pero si alguna vez ha visto usted algo, un atomo, digno de ser estimado en mí no le crea a Waldo Frank sin escucharme a mí. 2º Ciertos amores mundanos... No le diré a usted más que esto: todo lo que desde la HISTORIA he escrito de menos rechazable, a esa persona, a su alma profundamente rebuscada, profundamente veraz, profundamente inteligente.

(en la parte inferior)

*Caso si 7º la
querida
obligación
de no ser
weak in
action.*

no me interesa

a/

[Carta] 1943 abr. 3, Buenos Aires, [Argentina] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] [Eduardo] Mallea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1943 abr. 3, Buenos Aires, [Argentina] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] [Eduardo] Mallea. 2 h.
; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa